

# LAS VIETNAMITAS

Autor: Abilio Ayuso



La mayoría de mis novelas infunden un estado de ánimo positivo, esta no tanto, tal vez porque tiene insertados, con disfraz, algunos trocitos de cosas que me han pasado o me podrían llegar a pasar. Yo la definiría como romántico-melancólica, tal vez porque la escribo en abril del 2020, en plena cuarentena y porque no tengo claro que se nos presente un futuro brillante. **+14**

Dicen que las personas verdaderamente inteligentes no son listas, pícaras ni demasiado espabiladas, esto en Rafael se cumplía a rajatabla.

Como genio de la informática que era, se podía ganar la vida muy holgadamente, pero como simple hombre era un desastre, en cuanto una pelandusca cualquiera le hacía cuatro cucamonas ya estaba convencido de haber encontrado el amor de su vida.

Tal vez si sus padres hubieran podido aconsejarle en su juventud, posiblemente le hubiera ido mejor, pero un infarto y un cáncer galopante se los llevaron prematuramente y su pobre abuelo bastante hizo con mantenerle y darle una buena educación.

Su primer amor se río de él en su cara, le sacó lo poco que en aquel entonces tenía para largarse con un macarruzo cualquiera.

La segunda esposa fue igual de zorra pero más cerebral, acusó al pobre hombre de maltratador y no sólo le quitó en el divorcio todo lo que tenía, sino que le obligó a pagarle una pensión de por vida.

No le fue fácil librarse de aquella lacra, pero como profesional muy codiciado que era recibió mucha ayuda, acordó con la empresa para la que trabajaba que le despedirían por dejadez en su trabajo y él lo aceptaría sin rechistar, aunque seguiría trabajando para ellos on-line y cobrando en efectivo.

Se apuntó al paro y en más de una ocasión le obligaron a que acudiera a una entrevista de trabajo.

Pero por aquel entonces Rafael ya estaba más picardeado, se presentaba desaliñado y cuando le preguntaban dónde había trabajado antes y porqué lo dejó, contestaba con aire atemorizado: “Me despidieron porque a veces me ponía muy nervioso y todo me salía mal, también cogí varias bajas por depresión”.

“Pero en este año que lleva en el paro... ¿Ha estudiado algo o realizado alguna actividad?”.

“No, es que estoy muy deprimido, no tengo ánimos”.

Evidentemente nadie le contrataba.

Cuando agotó el paro habló con su casero: “Hola Manuel, te lo diré llanamente, necesito dejarte de pagar y que me desahucies”.

“¡Rafael, no me jodas!”.

“No, verás, yo te seguiré pagando en efectivo, pero tú dices que no te he pagado y me desahucias, no toques nada del piso, te lo alquilará un amigo por mí cuenta, en las mismas condiciones... Y listo”.

“Vale, es por lo de tu mujer ¿Verdad?”.

“Efectivamente”.

“Tranquilo, estoy contigo”.

Al cabo de un tiempo fue reclamado por la jueza por impago de varias mensualidades de la pensión, se presentó sin afeitar y con un aspecto deplorable, fue su abogado quien habló por él: “Señoría, mi defendido era un hombre bueno y trabajador que cuando recibió unas denuncias por maltrato machista, que él siempre ha negado por ser pura invención, su mundo se le vino abajo, dejó de ser eficiente, perdió su trabajo, ha perdido su vivienda, ha agotado el paro y ahora no tiene domicilio fijo ni ingreso alguno, es un sin techo desheredado y con pocas posibilidades de rehacer su vida, no obstante, tenemos una propuesta que hacer a la parte contraria”.

“¿De qué propuesta se trataría?”.

“Existe una empresa, que de momento se mantiene en el anonimato, que estarían dispuestos a contratarle si ingresa limpio de todas las cargas anteriores, dicha empresa le avalaría un crédito bancario de sesenta mil euros, diez mil para que alquilara un piso y se comprara ropa y cincuenta mil para su exmujer con las siguientes condiciones: Dicha cifra salda cualquier deuda anterior y futura, es decir, con ello renuncia a la pensión, además debe retirar las denuncias por malos tratos”.

La abogada contraria saltó como un relámpago: “Señoría, mi representada y yo nos negamos a ese sucio chantaje, ni por cincuenta mil ni por un millón”.

“Bien, en tal caso la empresa no lo contratará y Rafael seguirá vagabundeando por las calles sin rumbo fijo, esta oferta es de ahora, dentro de unos meses este pobre hombre estará tan acabado que nadie dará un euro por él”.

La cosa quedó en tablas, Rafael no pagaba por más órdenes judiciales que tuviera y su ex no renunciaba a la pensión, finalmente su abogada consiguió que su colega le pusiera en contacto con la empresa que supuestamente estaba dispuesta a contratarle.

La recibió el gerente en su lujoso despacho con una frialdad absoluta, cuando trató de negociar otro tipo de condiciones le cortó el discurso de plano con frases duras y lapidarias como el acero: “Vamos a dejarnos de tonterías, todos los que conocemos a Rafael sabemos que es tan maltratador como la Madre Teresa de Calcuta, así que, para mí, usted y su representada son unas sucias ladronas y chantajistas, por supuesto yo negaré haber dicho esto y mi abogado aquí presente lo corroborará”.

“Oiga, tenga usted en cuenta que la sentencia del juicio dejó bien claro que...”.

“La sentencia del juicio pudo decir que fue el toro que mató a Paquirri, pero usted y yo sabemos lo que hay”.

“Yo tengo que creer en la palabra de mi clienta, y estoy aquí para hacer un trato, ella acepta los cincuenta mil euros, renuncia a la deuda pendiente y a la pensión vitalicia, pero no se retracta en lo que respecta a los malos tratos”.

“Ustedes sabrán lo que les conviene, aquí no cambiamos ni una coma y le aseguro que Rafael no nos es imprescindible, tenemos colaboradores tan buenos o más que él, es más, a estas alturas ya estará un poco oxidado y desfasado, y cada día que pasa un poco más, dentro de un año no servirá ni para guarda de aparcamiento, lo han convertido ustedes en un desperdicio humano y es su última oportunidad de sacar algo de él, lo toman o lo dejan, y hablo en plural porque supongo que usted va a comisión”.

“Hablaré con mi clienta y les diremos algo”.

“Vale, pero recuerden que el tiempo corre en contra suyo”.

La conversación entre las dos mujeres fue bastante tensa, comenzó la abogada diciendo: “Veamos Patricia, yo tengo una cara más dura que el cemento cuando conviene, pero tampoco me entusiasma andar haciendo por ahí el papel de zorra”.

“¿Qué quieres decir?”.

“Que no conozco a Rafael más que por lo que tú me has contado, pero voy sacando la conclusión de que ese tío era más bueno que el Mahatma Gandhi y le hemos destrozado la vida con un montón de embustes, y no me entusiasma”.

“Bueno, tú me dijiste como tenía que presentarme ante el juez y lo que tenía que decir”.

“¡Coño!, sí, pero porque pensaba que había una base real, no que todo fueran patrañas, pero a lo hecho pecho, aceptamos la oferta de esa gente y cerramos el caso o te dejo sola en este asunto y te recuerdo que llegado a este punto me debes un montón de pasta”.

“Hostia, sí, pero tener que decir que...”.

“Si, que donde dije digo, digo Diego, la cosa está así y en la vida hay que tragarse muchos sapos, y más cuando se va de farol”.

Aceptaron todo, pero a última hora tuvieron un contratiempo, la jueza era feminista, pero de las de verdad, y le caía muy mal que resultara que unos supuestos casos de

abusos machistas eran inventados, aunque tampoco podía estar segura de que no se retractaran sólo por conseguir aquel último pellizco de dinero, por tanto, para asombro de todos dictó una resolución salomónica, de los cincuenta mil euros del crédito bancario Patricia solo recibiría la mitad, el resto lo administraría el juzgado para asegurarse de que Rafael rehacía su vida.

Posteriormente a Rafael no le costó demasiado alegar que necesitaba un vehículo para realizar adecuadamente su trabajo y un equipo informático nuevo y muebles para el despacho, Etc. para que el juzgado le librara ese dinero.

Aquel fue un tiempo muy productivo para nuestro protagonista, no sólo consiguió compensar con creces a quienes le habían ayudado a montar su escudo, sino que generó aplicaciones informáticas que al revenderlas le proporcionaron dinero suficiente para vivir holgadamente el resto de su vida, en ese momento fue cuando conoció a María Elena.

Ella era una buena mujer que procedente de Costa Rica se había embarcado en el sueño europeo para conseguir algo mejor para sus hijos.

Cuando les presentó la amiga de un amigo se cayeron muy bien, pero Rafael fue crudo y sincero con ella diciéndole sin tapujos: “Pienso que eres una buena mujer, pero me la han pegado dos veces y he prometido que no me la pegarán una tercera, aunque me vuelva loco por ti me he jurado a mí mismo que no me casaré por tercera vez”.

“Yo me gano la vida y no necesito un hombre ni para que me mantenga ni para sacarle el dinero, sino para que me quiera y sea mi pareja para siempre, pero te he de confesar algo: Nuestra común amiga te ha dicho que soy viuda y no tengo hijos ¿Verdad?”.

“Si, eso me dijo”.

“Lo primero es verdad, pero lo segundo no, tengo un hijo de dieciocho años y vive aquí conmigo”.

“Si a él no le cae mal que vuelvas a tener pareja no veo el inconveniente”.

Al chico no le cayó mal en absoluto y más porque su padre biológico había sido un borracho que murió alcoholizado y nunca se ocupó de él, tener un nuevo padre, culto y elegante que podía presentar en cualquier parte con orgullo fue para el muchacho una verdadera satisfacción.

Finalmente, aprovechando una mala coyuntura laboral, María Elena y su hijo fueron a vivir a casa de Rafael, si lo deseaban trabajaban y sino... Tampoco les faltaba de nada, fueron unos años dorados para todos.

Cuando Rafael le preguntaba a su mujer: “¿Que te parecerían quince o veinte días de vacaciones viendo Roma, Venecia y Florencia, sin prisas, a nuestro aire?”.

Ella contestaba: “¿Y Costa Rica?”.

“De acuerdo, primero Italia, luego unos días descansando en casa y más tarde un mes en tu tierra”.

Fue en uno de esos viajes cuando ella le llevó a un rincón precioso en la costa, relativamente cerca de su pueblo, era una cala de ensueño, aunque para llegar tuvieron que alquilar un todo terreno porque el camino de carro era infame, cuando paseaban por aquella playa arenosa ella le dijo: “¿Que te parecería un pequeño y lujoso hotelito aquí que respetara el medio ambiente y el paisaje, pensado para un turismo selecto?”.

“Sería francamente ideal”.

“Pues el terreno pertenece a mi familia, pero nunca tendremos el dinero para montarlo y tampoco queremos venderlo a una empresa que organice uno de esos resorts inmensos de turismo barato y lo destrocen todo”.

“Pero para eso están los bancos”.

“¿Pero que banco prestaría un pastón a una familia modesta como la nuestra?, y aunque así fuera... Los intereses devorarían todas las ganancias”.

“Bueno... Si dejas que yo me ocupe... Soy un hombre de recursos”.

“¿De verdad lo harías?!”.

“¿Porque no?, si eso te hace feliz...”.

“¿Feliz?... ¿No lo sabes tu bien?”.

“Vale, pues tú y tus hermanas, que según me has dicho sois las herederas, tendríais que confiar en mí y darme poderes amplios, formaríamos una sociedad que adquiriría los terrenos, solicitaríamos un crédito, yo me ocuparía del tema financiero y tu familia de llevar el negocio.

Rafael nunca hablaba de temas de dinero ni trabajo con su mujer, ella daba por hecho que se ganaba muy bien la vida, pero como no era ostentoso en absoluto, sino más bien modesto, nunca se imaginó que tenía dinero suficiente como para montar siete hotelitos como aquel.

Una financiera privada les concedió un generoso préstamo a un interés ridículo, en realidad la financiera pertenecía al propio Rafael que la había constituido unos días antes.

En tres años se había montado el resort más coquetón que podían haber imaginado, una serpenteante carreterita privada que apenas rompía el paisaje llegaba hasta el complejo.

Rafael hizo que durante el tiempo de construcción la familia dejara o minimizara sus modestos trabajos para aprender hostelería, alta cocina, idiomas, mantenimiento Etc., algunos de ellos ya tenían experiencia en hoteles de la región o restaurantes, pero no al nivel necesario, mientras tanto él les abonaba un pequeño sueldo diciendo que era su aportación a la compañía, ya que ellos habían puesto el terreno.

Por último, una buena publicidad y un enfoque adecuado dieron al negocio un éxito absoluto, tenían toda la temporada reservada y se podían permitir el lujo de escoger los clientes.

Proporcionaban servicio de excursiones en catamarán por mar o en todoterreno por el interior lo cual daba trabajo a toda la familia de María Elena y alguno más, eso la hacía muy feliz y transmitía esa felicidad a Rafael, pero a veces la felicidad más absoluta lleva en sí el germen de la próxima desgracia.

Redondeó la dicha el hecho de que el hijo encontrara una novia guapa y bien plantada y se casaran, fue la boda más bonita que se había celebrado en aquella población costarricense en los últimos años.

Poco tiempo después arreglaron los papeles de ella para que viniera a vivir a Europa, se instalaron en la propia casa de Rafael donde el muchacho disponía de una amplia habitación con baño y terraza privados más un saloncito anexo, allí era como si la pareja tuviera su propio piso aparte.

En pocos meses la muchacha se quedó embarazada. Rafael y su mujer procuraron darle todos los caprichos posibles, pero parecía que nada le acababa de satisfacer, no tardó en pedir que cambiaran los lujosos muebles de su habitación por otros más modernos.

Con toda la pena del mundo nuestro hombre accedió a llevarlos a un guardamuebles y sustituirlos por otros de dudoso gusto que escogió la nena.

La chica no apreciaba ninguno de los encantos del viejo continente, las playas le parecían con agua demasiado fría y movida, las montañas ventosas, la nieve le horrorizaba, los castillos, palacios y cascos antiguos de las ciudades... Cosas viejas sin interés, la cocina europea sosa y el invierno europeo una monstruosidad deprimente, lo único que deseaba era volver a su querida Costa Rica con su mamá y su familia.

Cuando el niño tuvo un año, la pareja fue unos meses a que lo conocieran los abuelos maternos, al acabar la estancia ella se negó en redondo a volver y se quedaron a vivir allí definitivamente. Gracias al éxito del hotelillo trabajo no faltaba.

A María Elena le entristeció mucho verse privada de su hijo y nietecito, pero se mantuvo al lado de Rafael, el problema surgió cuando su padre enfermó y precisó atención casi permanente, ella pasaba temporadas de cuatro y cinco meses a su lado y en ocasiones Rafael la acompañaba, a veces durante un mes.

Pero, aunque la familia de su mujer lo trataba como a un rey, y más después de todo lo que había hecho por ellos, se sentía como pez fuera del agua, o mejor, encerrado en una pecera porque su mujer deseaba apurar todo el tiempo junto a su familia y a él no le apetecía ir sólo a deambular por aquel precioso país.

Finalmente fueron sus sobrinas las que se ofrecieron para turnarse y acompañarlo a recorrer todas las bellezas naturales que Costa Rica les podía ofrecer, pero se le hacía raro a un cincuentón como él viajar con una preciosa nena de veintipocos años, visitar y pernoctar en sitios que hubieran sido muy románticos de haber ido con su mujer.

Aquellas muñecas eran simpáticas, amables y cariñosas y el pobre Rafael, comparando, pensaba en la mala suerte que había tenido pillando la nuera más estúpida y borde de todos los alrededores.

Si alguna cualidad tenía nuestro hombre era la de ser un perfecto caballero, además entre la familia de su mujer gozaba del aura de ser europeo, como si fuera un grado más en la escala de la civilización humana, por eso tal vez sus sobrinas lo trataban con una confianza y desparpajo que posiblemente no hubieran empleado con un tío suyo natural del país, aunque fuera carnal.

Cuando compartía habitación con una de aquellas bellezas y volviendo de la playa le decía: “Venga tío, una siesta juntitos charlando, luego a cenar y bailar un rato en aquel sitio tan mono a la luz de la luna”, no podía por menos que pensar: “Tan cerca mío y a la vez tan lejos, pero mejor acompañado por una belleza intocable que solo”.

Una de las ocasiones que más corte le dio a nuestro pobre protagonista fue en la excursión nocturna al maravilloso jardín selvático donde un río de agua termal perfectamente encauzado bajaba mansamente formando lagunas, pozas y recovecos unidos por minúsculas cascadas, le acompañaba Magdalena, la sobrina más exótica de todas, con su larga melena, carita de ángel y cuerpo de escándalo que hacía resaltar más aún con un minúsculo bikini.

Después de tomar un delicioso y embriagador cóctel en el kiosquillo superior, se dirigieron a una de las pozas más recónditas. El vapor del agua matizaba la luz de la luna dando un aire misterioso al lugar, a lo que colaboraba el aroma de las mil especies de flores y plantas exóticas de las orillas.

En un momento dado la chica se le abrazó al cuello, levantó los pies y dijo: “Anda, acúname un poquito”.

Él la tomó en brazos sin esfuerzo, ya que flotaba, y se quedaron así, mirándose ensimismados, hasta que ella exclamó: “Que bien se está así”-

Rafael pensó que le iba a besar, pero no sucedió, aunque lo peor estaba por llegar ya que cuando se desligó de aquella posición fue para abrazarle con brazos y piernas apretándose contra él que le pasó los brazos por la espalda procurando mantenerla un poco erguida para que no percibiera en sus nalgas la erección imparable que sufría, estuvieron así un tiempo que le pareció infinito.

Al regresar a la habitación estaba estirado en la cama repasando las fotos del día cuando le sorprendió ver que su sobrina salía de la ducha completamente desnuda en lugar de ponerse la bata.

La había visto otras veces, pero de refilón, no como ahora que se dirigió tal cual hacia él poniendo un dedo sobre su boca mientras le decía: “Por favor, escucha y no pronuncies una sola palabra. Yo he estado muy a gusto esta noche, pero recapitulando pienso que por muy caballero que seas y por muy sobrina que sea yo, la naturaleza es la naturaleza y te debo haber dejado más caliente que a un mono, y eso no es justo”.

Rafael fue a decir algo, pero ella apoyó la mano sobre su boca diciendo: “Habíamos quedado que calladito, y además quietecito”.

Acto seguido bajó el pantalón del pijama de nuestro pobre hombre dejando al descubierto un pene que se levantó como movido por un resorte, a ella le bastaron tres minutos de masaje con sus delicados dedos para hacer brotar unos poderosos chorros de semen que limpió con una toallita húmeda que ya llevaba preparada.

Al acabar se limitó a decir: “Esto nunca ha sucedido, y nunca volverá a suceder”. Se puso el camisón y se durmió abrazada a su tío, mientras él pensaba que aquella nena, tanto en físico como en personalidad era el top de lo que un hombre podía desear, pero no se puede estar en misa y repicando y Rafael estaba sinceramente enamorado de su mujer.

En la próxima reencarnación quizás.

Al regresar con su mujer y poder desahogarse ella acostumbraba a decirle: “Pues sí que viene fogoso el señor”.

“¿Como voy a venir?, Me mandas una semana por ahí con una nena preciosa”.

“Pero es tu sobrina”.

“Claro que sí, para mí es como si fuera la hija que nunca he tenido, pero no es de plástico, ni yo tampoco, así que déjate de rollos y ven aquí, que te voy a comer cruda”.

“Pero despacito y en silencio, que estamos en casa de mi familia y las paredes son delgadas”.

“¿Y qué piensa tu familia que hacemos por la noche, rezar el rosario?”.

“Que piensen lo que quieran, pero me da vergüenza que nos oigan”.

“Pues podemos irnos al hotel”.

“Está completo para los próximos seis meses, y aunque estuviera vacío nunca le haría ese feo a mi familia, como si su casa no fuera lo bastante buena para nosotros”.

“La casa está muy bien, la comida buena, tu familia estupenda, pero las paredes muy delgadas”.

“Pues a joderse toca”.

“No, si de eso se trata”.

Rafael se daba cuenta de que, aunque su mujer lo quería muchísimo la situación empeoraba día tras día, ella en su país lo tenía todo: Padres, hijos, nieto, hermanas, sobrinas, negocio... y en España sólo lo tenía a él.

Eran dos cables tensos que tiraban en direcciones opuestas hasta destrozarla, ya no era la mujer alegre y simpática de antes, sus ojos sólo se animaban cuando se mencionaba el tema de viajar a Costa Rica.

Un día que estaban sentados frente a la chimenea le dijo: “Voy a comprarte un billete de avión para que pases las navidades en tu país”.

“¿Y tú no vendrás?”.

“En esta ocasión no”.

“¿Y para cuantos días o meses?”.

“Es un billete sólo de ida”.

“¿Qué quieres decir?”.

“Que te quiero demasiado para tenerte aquí, como un pájaro enjaulado, viéndote sufrir, cuando todo lo que amas está al otro lado del océano”.

“¡A ti también te amo!”.

“Lo sé, pero soy sólo yo, un españolito un poquito más viejo cada día, mientras que allí está todo, no puedo ser tan egoísta de retenerte aquí conmigo”.

“Pero yo puedo estar unos meses y volver luego”.

“¿Para estar aquí otros meses suspirando por volverte a marchar, esperando con ansia que te compre otro billete de regreso a tu patria?, Tú sufrirías y yo también viéndote sufrir”.

“¿Y por qué no vienes tú conmigo?”.

Porque los dos sabemos que yo no me adaptaría a vivir en tu tierra, al cabo de un mes de estancia ya comienzo a estar agobiado, sería la misma situación, pero al revés”.

“Si, tienes razón, pero estaremos en contacto, puedo escapar en algún momento”.

“María Elena, si Dios te diera a escoger tu muerte... ¿Qué preferirías...?, ¿Un rayo que te fulminara o una agonía de meses?. Eso que dices sería un estado de sí, pero no, tienes marido, pero no lo tienes y yo tengo mujer pero que no está, será menos dolorosa una ruptura completa que ese ser y no ser”.

“Si mi hijo no se hubiera casado con la estúpida esa que no quiere ver Europa ni en pintura y me aleja de él y del nieto”.

“Y si yo no hubiera montado ese hotelito, que era la ilusión de tu vida... Pero las cosas son como son, y hablando de eso, toma este sobre”.

“¿Qué es?, el divorcio imposible porque no estamos casados”.

“Es mi parte de las acciones de la compañía dueña del hotelito, me las has comprado, como me diste plenos poderes he hecho y deshecho en tu nombre, por otro lado, la financiera que concedió el préstamo se ha disuelto y ya no reclamará el resto que falta por pagar”.

Ella rompió a llorar mientras decía: “Eres demasiado bueno y yo no puedo dejarte así de esta manera”.

“Tienes dos opciones, o te olvidas de tu país y todo lo que hay en él...”-

“Pero eso no puedo hacerlo”.

“Pues ya sabes cual es la otra opción”.

Quedaron de acuerdo en que ella sólo le pondría un mensaje diciendo que había llegado bien a casa y ya nunca más volverían a estar en contacto, ni con ella ni su familia, para no alargar el dolor de la separación.

Por eso se extrañó cuando tres meses más tarde recibió un mensaje que decía: “Hola soy Magdalena, ni se te ocurra decirle a nadie que te he escrito”.

“¿Que pasa Magdalena?”.

“Nada en especial, ella se recupera lentamente de tu ausencia, la estamos ayudando entre todos, mi madre intentó presentarle un viudo y la mandó a tomar por culo a gritos, doy por hecho que no habrá ningún hombre más en su vida”.

“Ni mujer más en la mía”.

“Vale, pues cambiando de tema, he roto con el gilipollas de mi novio y me muero de ganas por saber si Europa es un lugar sombrío y horrible como dice la idiota de tu exnuera o una maravilla como cuentan otras, estoy ahorrando para comprar un billete de ida y vuelta, y como amor con amor se paga, esperaba combinar las fechas para que tú me pasearas por el continente igual que yo lo hice por mi país”.

“No necesitas ahorrar nada, sólo mandarme fotocopia de tú pasaporte y yo te enviaré un billete electrónico de ida y vuelta, no te hace falta visado y puedes estar un máximo de noventa días, ¿Cuántos quieres permanecer?”.

“Ochenta y nueve, no hay que abusar”.

“¿Y qué dirás a tu familia?”.

“Que me ha salido un novio italiano por Internet y me voy con él una temporada a ver cómo va la cosa, no te voy a mencionar para nada”.

“Genial, entonces, para redondear las apariencias, te mandaré un billete directo desde San José a Roma”.

Rafael arregló sus asuntos para tener tres meses libres y marchó a Roma a buscar a su ex sobrina.

Sólo llegar ella dejó las cosas claras saludándole con un besazo en todos los morros y luego, ya en la habitación del hotel, hablando sin tapujos: “Me gusta ser clara: Aquel día en la estación termal no te follé por respeto a mi tía, y me quedé con las ganas, pero ya no sois nada, cada cual lleva su vida, no voy a permitir que andemos tonteando todo el día y acabes caliente como un mico, así que dormiremos juntos y follaremos todo lo que tengas ganas y te permita el cuerpo, pero teniendo en cuenta que sólo son unas vacaciones y nunca dejaré mi país para quedarme contigo, aspiro a

tener un marido más o menos de mi edad, una familia, unos hijos... Pero mientras tanto podemos pasarlo de fábula”.

Y lo pasaron de fábula, a Rafael no le importaba volver a los sitios que ya conocía porque con ella parecía redescubrirlos de nuevo.

Magdalena lo apreciaba y disfrutaba todo y él recuperaba su juventud amando a una nena preciosa como aquella, que se admiraba de lo poderoso que estaba su acompañante, a pesar de su edad.

Él nunca le confesó que las pastillas de Viagra y Cialis, sabiamente combinadas y unidas a su belleza podían hacer milagros, y más sabiendo que aquello duraría menos de tres meses, tiempo habría luego para hacer bondad y recuperarse.

El destino le había jodido la vida quitándole a su mujer, pero le daba un detallito que pensaba que sólo podría alcanzar en otra reencarnación, no le compensaba su pérdida pero le alegraba la vida, como al niño que después de unas dolorosas vacunas le dan un caramelo.

Tenía clarísimo que aquella chiquilla no era la mujer adecuada para acompañarle el resto de su vida, ni él un hombre idóneo para ella, pero formaban la pareja perfecta para pasar unas vacaciones, ya que Rafael, por su cultura, conocimiento de idiomas, elegancia y buen gusto era el anfitrión perfecto para descubrir Europa, y ella por su alegría, belleza y encanto, la compañía perfecta para redescubrirla.

Consultaban casi a diario la previsión meteorológica y en función del pronóstico tomaban un avión, tren o vehículo de alquiler a la zona de Europa donde el clima se presentara más agradecido.

Pero todo llega a su fin, y al acabar los ochenta y nueve días, en la despedida del aeropuerto ella le dijo: “Recuerda, todo esto no ha sucedido, ni volverá a suceder”.

Al volver explicó en su casa que había estado bien, pero al final su novio italiano había resultado un desgraciado y le había pillado poniéndole los cuernos con otra, con lo cual, de rabia, había borrado todas sus fotos en el móvil, María Elena le comentó: “Tenías que haber buscado un español, son mejores”.

Magdalena sonrió y contestó: “Probablemente”.

Rafael no quiso que le pillara el bajón al acabar las vacaciones y al cabo de un mes buscó un viaje a un lugar exótico donde nunca hubiera estado. Vietnam le pareció perfecto y hacia allí se marchó, pero por su cuenta, vuelo y hotel, sin viaje organizado.

Hizo base en un confortable hotel de Hanói y desde allí, cuando le apetecía, realizaba excursiones de uno o más días, pero sin dejar su habitación situada en una de las plantas más altas y con una preciosa vista.

El perderse por el bullicio de la ciudad, descubrir rincones y callejuelas le resultaba un antídoto para olvidar todo lo que en su vida pudo ser... Y no fue.

Allí fue donde conoció a Lin Lan, una simpática masajista del hotel, que tenía la maravillosa cualidad de hablar francés correctamente.

Según le explicó, su bisabuelo trabajó con los franceses y a pesar de la descolonización se empeñó en que su abuelo lo aprendiera, la tradición familiar siguió incluso durante el tiempo de influencia norteamericana en que se consideraba más importante saber inglés.

Le encantaba la naturalidad de la chica que le hacía desnudarse por completo y lo mismo le masajeaba los hombros que las nalgas, una de las veces en que ella estaba frotando sus piernas hasta las ingles se quedó un momento mirando su erección completa y dijo algo apenada: “Me sabe mal porque te dejo muy tenso, pero yo aquí no puedo, si entra alguien y me ve... Puedo tener problemas”.

“Pero en el catálogo he visto que también dais masajes en las habitaciones”.

“Si, pero yo no hago, porque alguna compañera mía que hace le han pasado cosas malas”.

“Lin Lan, te juro por mi honor de caballero que si me haces un masaje en la habitación no te pasará ninguna cosa mala”.

“Tú pareces muy bueno, quedamos para mañana y espero no arrepentirme”.

Al día siguiente ella llegó puntual y sonriente a su habitación, le hizo desnudar y tumbarse en la enorme cama, la primera diferencia fue que se quedó en sujetador y bragas.

A modo de excusa dijo: “Aquí no hay camilla y para estar por encima de la cama el vestido estorba”.

Aquel masaje fue ya en principio mucho más sensual que los de la sala del spa, para masajearle los hombros cabalgaba sobre sus nalgas y para la frente sobre su barriga, otro tipo de mujer en aquella posición hubiera representado un peso excesivo sobre su vientre, pero ella era menudita y además no descargaba todo su peso.

Finalmente, tomó su pene con una delicadeza y maestría absolutas y extrajo de él hasta la última gota de semen, pero sin prisas, alargando el momento de tensión hasta hacer temblar de gozo y deseo al pobre Rafael.

Al final le dijo: “¿Tú contento?”.

“Si cariño, eres maravillosa, si te parece mañana quedamos a la misma hora”.

Ella contestó riendo: “Pero tú un poquito mayor, ¿Seguro que mañana podrás otra vez?”.

Él dijo: “Estoy seguro de que tú sabrás como hacerlo”, aunque la verdad es que no lo tenía del todo claro.

Pero ella tenía sus trucos, cuando lo tuvo preparado en la cama le dijo con una expresión algo asustada: “¿Si yo me desnudo... No me harás cosas malas?”.

“No corazón, ya te lo juré por mi honor”.

El ver su precioso cuerpecito, sus pechos menudos pero enhiestos y con hermosos pezones y notar todo eso encima suyo le excitó de manera que no tuvo ningún problema para lograr una gloriosa erección y una abundante eyaculación, al final Lin Lan le dijo sonriendo: “¿Quieres ahora baño juntos y yo te lavo?”.

“Huy sí, me encantaría”.

“Pero te tendré que cobrar dos masajes”.

“Como si me cobras cuatro”

Además de los masajes Lin Lan le hizo de guía por la ciudad en su tiempo libre mostrándole rincones que por sí sólo él nunca hubiera encontrado. Le descubrió la auténtica gastronomía del país y hablaron de sus vidas, le explicó que tal vez por una deficiencia genética ella y su hermana eran estériles y sus respectivos maridos al saberlo las habían abandonado.

Ahora, al no tener marido, trabajaban las dos de masajistas en sendos hoteles para conseguir ahorrar lo suficiente que les permitiera montar su propio negocio

Él le contó sus aventuras y desventuras amorosas, al final ella le dijo: “Tú lo que necesitas es una mujer que te cuide y no te de problemas”.

Su cara de asombro no tenía precio cuando él contestó: “¿Quieres ser tú esa mujer?, no sé lo que ganas aquí, pero yo te pagaría mucho más”.

“¿Pero cómo?”.

“Vivirías en Europa en una casa muy confortable y acogedora que está en el mejor barrio de una ciudad muy bonita, sólo tendrías que cuidar de mí, si quieres cocinar

cocinas, sino lo hago yo, no tendrías que limpiar ni cuidar jardín, porque ya hay un par de señoras que lo hacen, o si quieres sí, yo ahora trabajo muy pocos días al año y sólo para controlar mis negocios, tendrías lo que quisieras, viajarías donde te diera la gana y no tendrías que dar masajes a nadie, excepto a mí”.

“Pero no me dejarían ir a tu país, alguna amiga lo ha intentado, pero le piden tanto dinero gente de mafias, además sólo llegan como turistas y luego no están legales”.

“Nada de eso, tú vendrías con toda legalidad, alguna de mis empresas se montaría un rollo de que quiere tener negocios de software y aplicaciones informáticas con Vietnam y tendrías un contrato de trabajo y permiso de residencia, tengo unos abogados muy listos que se encargarían de todo”.

“Sólo hay un problema, me caes muy bien, estoy muy a gusto paseando contigo y para tu edad eres muy guapo, pero yo no me puedo enamorar de un hombre mayor como tú”.

“Es normal, ni yo te pediría que lo hicieras, “¿Pero aquí vas a casarte otra vez?”.

“No, ningún hombre que a mí me guste de verdad me querría, soy divorciada y no puedo tener hijos”.

“Entonces, para tocar a cien hombres que pueden tener alguna enfermedad y exponerte a que alguno te quiera hacer cosas malas, tocas a uno sólo que está muy sano y que es tu amigo, muy amigo, muy buen amigo, ganas mucho más y vives mucho mejor”.

“Parece muy bonito, ¿Cómo es tu casa?”.

Luego te enseñaré fotos de la casa y de la ciudad, ¿Dónde cenaremos hoy?”.

“En casa, con mi hermana Lan Lin, quiero que te conozca y ver qué piensa de que yo me marche a España”.

La casa era modestita pero muy limpia, situada en las afueras de la ciudad, la hermana era sólo un año más joven y hubieran podido pasar por gemelas, les enseñó fotos y vídeos y quedaron encantadas, sólo al final el rostro de Lin Lan se ensombreció y dijo: “Pero si yo me voy... Mi hermana queda aquí sola, nuestros padres murieron en una inundación, los abuelos en los bombardeos de 1972 y no hay más familia”.

“No tiene por qué ser así, si tu vienes, estás a gusto y tienes ganas de quedarte podríamos organizarlo para traerla a ella”.

“Y que haría allí”.

“Pues en lugar de venir gente desconocida de la empresa de limpieza os ocuparíais de todo vosotras, casa, comida, jardín, y ella cobraría un buen sueldo como tú”.

Lin Lan intervino entusiasmada: “Es buena idea, además yo también soy masajista, te podría dar masaje cuando mi hermana estuviera cansada, o mejor entre las dos”.

“Bueno, eso ya veríamos, que tú eres mi hermana pequeña”.

“Solo un año, no te hagas la interesante”.

Cuando Rafael por fin se marchó, al despedirse ella le dijo: “Y cuando esté allí ¿Me tratarás tan bien como aquí?... ¿O seré la pobre vietnamita tonta que sólo está para hacer lo que le digan?”.

“Te trataré mucho mejor que aquí”.

“Al llegar a tú país, cuando veas las dificultades que habrá para traerme seguro que me olvidas”.

“Llevo casi sesenta años cumpliendo mi palabra, no empezaré a fallar a estas alturas”.

Y no falló, en poco tiempo Lin Lan tenía un contrato de trabajo, un billete de avión y todos los permisos necesarios, llegó radiante cargada de maletas y dio un poderoso abrazo a Rafael.

Luego desde el coche miraba todo asombrada, como persona que no ha salido nunca de su país: “Cuantos coches, y casi no hay bicicletas, ni carros”.

“Desgraciadamente cariño, ojalá hubiera más bicicletas y menos coches”.

“¿Tú no montas nunca en bicicleta?”.

“Soy demasiado mayor y mi casa está en la parte alta de la ciudad, en la ladera de una montaña, llegaría con el corazón en la boca, si es que llegaba”.

Parecía una niña con juguetes nuevos, le encantó que la puerta del garaje se abriera automáticamente para dejarles entrar y que desde allí un ascensor les llevara a la planta alta en la cual Rafael había hecho desaparecer los simplones muebles que su ex nuera había querido y restaurado los anteriores con todo su esplendor: “¡Wuaaa!, mi habitación, con armarios, me tendrás que comprar mucha ropa para llenarlos, yo no he traído tanta y aquí hará frío, y mi propio cuarto de baño con bañera, vamos a ver el resto, no me habías engañado, todo es más bonito aún que en las fotos”.

El jardín le pareció maravilloso y después de examinarlo atentamente preguntó: “¿Me dejarás cultivar alguna verdura?”.

“¿¡Dejarte!?, si vas a ser la reina de la casa, seré yo el que tenga que pedirte permisos, lo único que te ruego es que no quieras cortar estos árboles frutales”.

“Nooo, los árboles son bonitos, dan sombra y fruta sin venenos”.

También le pareció genial la amplia cocina, con mesa en la que podían comer holgadamente tres personas, encimera de cristal y todos los electrodomésticos que pudiera soñar, aunque al final sonrió y dijo: “Muy moderno todo, pero falta un fuego de verdad”.

“¿Quién ha dicho eso, mujer de poca fe?, No hay uno sino cuatro, ven que te lo enseño: En esta enorme chimenea de la sala podrías asar un cordero, en la salamandra de mi habitación hay un compartimento para hornear castañas o lo que sea y en el jardín hay barbacoa y horno de leña”.

“Lo pienso usar todo, pero hoy no, estoy muy cansada del viaje, descongela algo, hacemos una cena temprano y me voy a dormir”.

A las tres de la madrugada ella aparecía tímidamente en la habitación de Rafael diciendo con voz quejumbrosa: “No sé porque, pero me he despertado y no me puedo volver dormir”.

“Claro cariño, no te preocupes, eso es normal, se llama jetlag y te pasa porque a estas horas en tu país luce un sol radiante, anda acuéstate aquí que vas a coger frío”.

“¿Acostada aquí contigo?”.

“Claro, no va a ser con el vecino y si te quitas ese pijama de algodón que llevas estarás mucho más cómoda, estas sábanas son de seda, yo tampoco llevo nada”.

“Huy que miedo”.

“Vamos a ver, ¿No me has dado masajes desnuda y te has frotado encima mío?, ¿Porque ahora no podemos estar abrazados charlando?”.

“Bueno si... ¿Pero si me duermo tú...?”.

“Ho, claro, no te lo he contado, en cuanto te duermas te morderé el cuello y te chuparé toda tu sangre. Sino confiabas en mí ¿Porque has venido?, si quisiera hacerte alguna cosa podría ser en cualquier momento”.

“Tienes razón soy una tonta, pero es que tengo un poco de miedo, tienes una cosa muy grande y yo soy pequeña, me podrías hacer mucho daño, o matar”.

“Mi amor, yo nunca te haré nada que no quieras, y en cuanto a mi cosa... Para tu país puede ser muy grande, pero para Europa solo un poco más de lo normal, supongo que tú que has sido masajista en el hotel habrás visto europeos desnudos”.

“Si bueno, tú aquí no eres un monstruo, pero yo soy pequeñita”.

“Pues te aseguro que nunca he matado ni siquiera hecho daño a ninguna mujer”.

“Pero... ¿A qué ninguna era tan pequeñita como yo?”.

“Si, eso es verdad, pero anda, déjate de rollos y ven que cogerás frío”.

Charlaron un rato y al final se durmieron los dos, Rafael se despertó de medio lado, con hormigueo en el brazo derecho por haberlo tenido todo el tiempo bajo el cuello de ella y la mano izquierda sobre su escaso vello púbico.

Lin Lan le cogió la mano y le dijo con una medio sonrisa: “Para tocar aquí no me has pedido permiso”.

A partir de aquella noche durmieron pegados sin ningún problema, también se bañaban juntos en la enorme bañera del lavabo anexo a su habitación, a Rafael le maravillaba la forma en que ella lo enjabonaba y lavaba suavemente con la esponja de pies a cabeza, como si fuera su bebé.

Al cabo de unos días ella le dijo de sopetón durante el desayuno: “¿Y mi hermana?”.

“Lo tengo en cuenta mi cielo, estoy esperando un poco para que no se note tanto si os traigo muy seguidas y para asegurarme de que tú estás realmente bien, que te adaptas a esta vida”.

“Claro que me adapto, salimos a ver sitios bonitos, me compras lo que me gusta, comemos en sitios estupendos, y en casa mando yo, sería tonta sino me adaptara”.

Una de las noches en que ella le iba a hacer masaje Rafael le comentó: “Hoy me gustaría que me hicieras un masaje diferente”.

“¿Arañando y mordiendo como tigresa?”.

“No, dulcemente, con todo el cuerpo”.

“Eso ya te lo hago”.

“Cuando digo todo el cuerpo es incluyendo esa cosita tan bonita que tienes entre las piernas”.

“¡Wuaaa!, me harás daño, me matarás”.

“Claro que no, so tonta, mira este tubito de crema que guardo en la mesilla, es una medicina que sirve para eso, para que podamos hacer el amor y no te haga daño, piensa que, si hubieras tenido un hijo, su cabeza sería mucho más gorda que mi cosa”.

Ella puso su pequeño palmo junto al pene de Rafael y luego lo traspasó a su vientre mientras decía: “Aunque esa crema me dilate sin problemas, fíjate hasta donde me llegarás, seguro que yo muerta”.

“Vale, te juro que no te la meteré entera, sólo hasta donde vea que puedo, pero sin forzar tu vagina”.

“Humm, ¿Si lo hago traerás a mi hermana?”.

“Oye, que igual la pensaba traer, pero de acuerdo, mañana mismo le digo al abogado que prepare lo necesario”.

Ella tomó una porción de crema y comenzó a aplicársela con un cierto reparo hasta que Rafael se untó un dedo y mientras se lo metía untándola por dentro le decía: “No tengas miedo, mi dedo es mucho más delgado y corto que mi cosa, como la llamas tú”. Cuando le introdujo el anular por completo tocó fondo y eso le sirvió para calibrar la medida en que la podría penetrar sin dañarla.

Acto seguido le dio un beso y le dijo: “Ven aquí mi niña, ya verás como te gustará”.

“No necesito que me guste, con que no me hagas daño me conformo”.

Rafael fue todo lo dulce que pudo y más aún y se guardó muy bien de presionar contra el fondo, al cabo de un rato vio que ella empezaba a jadear y le preguntó: “Como va mi princesa”.

“No sé, es gorda, pero no me hace daño y noto una cosa muy rara que me va subiendo”.

“Una cosa rara... ¿Pero mala?”.

“No, mala no, sólo que yo no sé... No sé qué me pasa... Yo... ¡Wua, wuaa, wuaaaaa!, sigue así, por favor, sigue así, ¡wuaaaaaa!”.

En aquel momento Rafael pensó que ya no necesitaba retenerse más, hizo una serie de movimientos rápidos y eyaculó lo cual volvió aún más loca a la chiquilla, al acabar la volvió a besar, la limpió, se limpió con papel absorbente que ya tenía preparado y se tumbó a su lado, era el momento de las confidencias: “¿Te he hecho daño, te ha gustado?”.

“No... Daño no, pero esa sensación tan rara, me gustaba pero también me daba miedo, pensaba que me podría pasar algo”.

“No me digas que con tu exmarido nunca notaste eso”.

“No, él se ponía cuando tenía ganas, chufa, chufa y enseguida estaba y ni besos ni caricias, yo solo notaba algo de cosquilleo aquí abajo”.

“Vale, pues eso se llama orgasmo, y es lo que los maridos buenos procuran que les pase a sus mujeres antes de correrse ellos”.

“Ya lo sé, no creas que soy tonta, pero no pensaba que fuera así, ¿Mañana más?”.

“Mira, la que no quería, pero no pienses que todos los días, que soy viejecito”.

“Sólo tienes sesenta y muy buen cuerpo”.

“La práctica nos dirá como hemos de actuar, si te quedas con ganas te puedo comprar uno de esos cacharritos vibradores”.

“Eso son guarradas, yo nunca me metería cosas raras, o tú o nada”.

“Los siguientes días fueron practicando, a veces casi científicamente, él la penetraba y le decía: “¿Hasta aquí está bien, no te hago daño?”.

“Puedes apretar un poquito más, pero no te pases”.

Pero la naturaleza es muy sabia y el cuerpo de ella se fue adaptando, hasta que sin saber cómo llegó un día en que pudo penetrarla por completo y sus pubis se tocaron, eso aún les dio más placer a ambos.

Por fin llegó la hermana, después de reponerse del viaje, un par de días después de su llegada le dijo a Lin Lan: “¿Quieres que hoy le de masaje yo?, a los hombres les gustan las novedades”.

“Bueno... Verás, es que ahora no hacemos masaje, bueno, sí que hacemos, pero el final feliz es dentro mío”.

“¡Guau!, ¿Y no te hace daño?”.

“No, la verdad es que disfruto mucho”.

“Yo quiero verlo, le hacemos un masaje las dos y luego tú te lo follas”.

“Me da vergüenza que estés allí”.

“No seas tonta que soy tu hermana y te recuerdo que hasta alguna vez cambiamos de maridos a ver si el tuyo me podía embarazar a mí o al revés, pero ni así”.

“Es verdad, que asco, y luego resultó que éramos nosotras que llevábamos defecto de fábrica y los cabrones nos plantaron en cuanto lo supieron, pero dejemos de recordar cosas tristes, venga, esta noche vienes a su habitación y le montamos un número alucinante entre las dos”.

“¿Pero a mí no me la meterá, he...?, Ni con ese lubricante ni con nada”.

“De acuerdo, lo calentamos entre las dos y yo me lo follo”.

Cuando Rafael vio que Lan Lin entraba en su habitación y se desnudaba le dijo: “Cariño, tú no tienes la obligación de hacer nada sino te apetece”.

“¿Obligación?, No me perdería esto por nada en el mundo”.

Tal vez por la novedad, o por lo que fuera, aquello funcionó muy bien, cuando la pareja había comenzado a copular Lan Lin siguió acariciándole las nalgas, los testículos y la cara interna de las piernas, ella sabía que le gustaba porque abría paulatinamente las piernas tal como estaba boca abajo, obligando a su hermana a abrirlas más aún, pero no había problema porque ella era flexible como un junco.

Al acabar les dijo: “Bueno, ahora os dejo tranquilos y me voy a dormir”, pero Rafael le respondió: “¿Y por qué tienes que dormir tú sola?, En esta cama cabrían cinco como tú”.

“Si no os molesto...”.

“A tu hermana seguro que no, y a mí menos”.

Alguna vez que a él le costaba culminar, Lin Lan aprendió el truco de untarse uno o dos dedos en aceite de masajes y pasárselo insinuantemente por la regata del culo, recreándose en el ano, como si le fuera a introducir el dedo, pero sin hacerlo, hasta que un día que ni siquiera eso funcionaba se lo introdujo lentamente buscándole la próstata con la yema de su dedito, tuvo un efecto fulminante.

Poco después de que la hermana llegara, Rafael les dijo a las chicas: “La semana que viene iremos al hospital los tres para que nos den un repaso a fondo”.

Ellas respondieron casi a coro: “¿Hospital?, que asco, ¿Para qué?, estamos bien”.

“A ver muchachas, en Europa la gente rica hace eso para asegurarse de que están bien, si yo hubiera pisado una mierda y me hubiera infectado sin saberlo os lo podría pegar a vosotras, además no penséis en un hospital de esos cutres, sino un sitio moderno, bonito, luminoso, con doctores y doctoras muy simpáticos y agradables”.

“Qué horror, ¿Y qué nos mirarán?”.

“Pues, análisis, aparatos y os revisarán todo”.

Las chicas se miraron con aire aprensivo y Lin Lan dijo: “¿También nos mirarán la cosita?”.

“Si, y hasta por dentro, pero no os preocupéis, ya diré que por razones culturales es necesario que sólo os vean doctoras y enfermeras”.

“Bueno, lo haremos porque tú lo pides, pero no nos gusta”.

Los resultados fueron que estaban perfectos los tres, ante lo cual las hermanas le dijeron: “Eres tonto, nos han pinchado, metido dentro de máquinas con ruido horrible, metido cosas por todas partes y tocado todo para decir lo que ya sabíamos, además, seguro que te ha costado un montón de dinero que podíamos haber gastado en un viaje bonito”.

“Tranquilas fieras, haremos igual el viaje bonito, ¿Dónde queréis ir?”.

Una mirada furtiva entre ellas y un grito a dúo: “París”.

“¿Sólo París?, que sosada, podemos seguir con los castillos del Loira y rematar con la Costa Azul, iremos tranquilamente en coche parando donde nos dé la gana”.

Para las chicas disfrutar sin prisas de París fue como tocar el cielo y lo más de lo más que por fin pudieran utilizar en público el francés que con tanto empeño les había enseñado su padre en plan sargento.

El hombre a partir de los ocho y siete años respectivamente las obligaba por las tardes a hablarle sólo en francés, e incluso entre ellas.

Les encantaba que cuando algún nativo, reconociéndolas como turistas se dirigía a ellas en inglés poderle decir con una sonrisa: “¿No habla usted francés?”.

También les maravillaron los palacios y castillos tan diferentes a cualquier construcción que pudiera encontrarse en su tierra y la Costa Azul donde las mujeres se bronceaban en tanga dejando sus generosos pechos al aire.

Cuando estaban en la playa, eso sí, debidamente resguardadas bajo enormes parasoles Rafael les dijo: “Podéis quitaros la parte superior del bikini si queréis ir más cómodas”.

Lin Lan le contestó: “Nos da vergüenza”.

“¿Por qué?”, Si aquí es más raro llevarlo que no llevarlo”.

“Porque tenemos las tetas pequeñas burro, el bikini que nos hemos comprado con un poco de relleno aún disimula”.

“Mirarlo de otra manera, dentro de veinte años a todas estas les quedarán las tetas tipo cabra sin otra solución que operárselas metiendo plástico dentro, pero vosotras aún las tendréis firmes en su sitio, además tenéis unos pezones espléndidos”.

“Más vergüenza aún, teta pequeña y pezón grande, no insistas”.

Por la noche, en el lavabo Lin Lan le dijo a su hermana en vietnamita: “Tengo una regla horrible y me duele”.

Lan Lin le respondió “Pues con la cantidad de tías buenas que ha visto Rafael tendremos que hacerle trabajos manuales o se quedará caliente como un mono”.

Pero se quedó de piedra cuando su hermana, pellizcándole los labios vaginales le contestó: “¿Ha siiii?, ¿Y para que tienes tú esta cosita?”.

“Pero... Pero yo... ¿Follar con él?”.

“¿Por qué no cariño?, ahora sabemos que no te va a dañar ni matar, tú eres una copia mía, hasta en lo de la esterilidad, y así tal vez te enteres de lo que es un orgasmo”.

“La verdad es que me das mucha envidia cuando lo haces con él, pero tengo terror”.

“No te preocupes, Rafael es muy dulce haciendo el amor, todo irá bien”.

Desde la habitación, una voz varonil dijo: “¿Por qué habláis en vietnamita brujas?, ¿Para que yo no me entere de vuestras confabulaciones?”.

“Tranquilo que esta noche ya te enterarás”.

Por la noche Rafael no se lo acababa de creer: “¿Pero seguro que quieres cariño?, ¿No te da miedo?, A tu hermana me costó un montón convencerla”.

“Si ella pudo yo también, pero si no te gusto me lo dices claramente”.

“Pero... ¿Cómo no me vas a gustar, si eres un bomboncito chinorrin?”.

“Nada de chinorrin, vietnamita”.

“Pues eso, vietnamita”.

Lin Lan cortó la conversación diciendo: “Pues hala, dejáros ya de rollos, cremita en coño y arreando, y a mí dejarme tranquila que estoy fatal, me voy a dormir a la cama auxiliar”.

Con la experiencia anterior Rafael ya sabía cuánto y como debía apretar y no apretar y se sintió muy feliz al comprobar que Lan Lin también tenía su precioso orgasmo.

Al día siguiente Lan Lin le dijo a su hermana: “Ha estado bien, no me ha hecho daño, pero me da miedo, así que procura arreglarte pronto”.

“No bonita, ahora vas a seguir tú una temporada”.

“Nooo, ¿Yo porque?, ¿Y hasta cuándo?”.

“Hasta que tu cuerpo se adapte y te la pueda meter entera como a mí”.

“Wuaaa, que miedo, cada vez más dentro, me romperá”.

“A ver tonta, tu cuerpo no es de cristal, y si no me ha roto a mí... A ti tampoco, y por qué... Pues porque igual duermes con él, y cobras el mismo sueldo que yo, y porque siempre hemos compartido destino, cuando puedas follar con él sin problemas nos turnamos”.

Otra cosa que las alucinó fue la nieve que no habían visto nunca, se la presentó a lo grande, en una de las mejores estaciones de esquí de los Alpes franceses, allí les dijo: “Aquí no se viene sólo a mirar la nieve, os he contratado un curso de esquí de cuatro horas por la mañana, luego comemos y por la tarde a vuestro aire: Vamos a un spa, visitamos algún pueblecillo, o si sois capaces me enseñáis lo que habéis aprendido en el curso.

Eran chicas listas y ágiles y en apenas una semana ya podían acompañarle por las pistas más fáciles, repitieron varios años en las mejores estaciones de esquí buscando el tiempo en que habría mejor nieve y menos gente, las hacía muy felices visitar esquiando los pequeños pueblecitos que unían las pistas, y alucinaron cuando pasaron de esa forma de Francia a Suiza por Avoriaz o de Suiza a Italia por Zermatt, Lin Lan decía: “Si alguien me hubiera explicado que viajaría entre países esquiando y sin pasaporte habría pensado que estaba loco”.

Para el tiempo que estaban en casa les contrató una profesora de castellano, simpática pero estricta, que les ponía deberes, y para que no fueran agobiadas no prescindió de la empresa de limpieza, ellas decidían cuando debían venir y cuando no.

Otra obligación anual era la revisión médica, en una de las ocasiones ellas salieron furibundas diciendo “¿Sabes lo que nos han hecho...?, Nos han puesto una inyección que nos ha dormido, no sabemos que han podido hacer con nosotras, si nos hubiéramos despertado con tetas más gordas te matamos entre las dos”.

Rafael sonrió y contestó: “Tranquilas, yo lo sé todo, es por vuestro bien, y me encantan vuestras tetas, no las quisiera cambiar por nada en el mundo”.

“¿Conque lo sabías he cabrón?, Pues esta noche duermes sólo”.

“No lo hagáis, porque algún día os arrepentiréis y diréis: Que tontas hemos sido, tenéis que confiar en mí”.

“Bueno, porque aquí no tenemos más remedio, si estuviéramos en Vietnam te ibas a enterar”.

“¿Tantas ganas tenéis de volver?”.

“No, la verdad es que ningunas”.

Otra cosa que se propuso Rafael es conocer todos los pueblos, ciudades y lugares interesantes de España, sin prisas, con su imparable todoterreno que igual podía circular a la máxima velocidad permitida en una autopista que subir campo través por lugares casi imposibles.

Lo que no le acababa de convencer es que en los hoteles y albergues de todo tipo no podían por menos de mirar raro al conjunto que formaban un sesentón alto y bien plantado con dos minúsculas chiquillas orientales de veintitantos años, hasta que un día se cansó de la situación y llamó a Lin Lan para que le acompañara a la biblioteca mientras Lan Lin estaba embobada arreglando el jardín: “Cariño, ven, tenemos que hablar de un asunto importante”.

“¿Qué pasa con un asunto importante?, Ya sé, te has cansado de nosotras, o de una de las dos, o has conocido a una europea rubia y tetuda”.

“A ver, boba, con vosotras estoy más feliz que Chupillo, pero no me gusta como nos miran por ahí, así que me gustaría taparles la boca”.

“¿De un puñetazo?”.

“No, con un papel que dijera que tú y yo estamos casados”.

“Wuuuu, pero tú me dijiste que pediste a Dios que te castigara si te volvías a casar por tercera vez, además... Ya sabes, a tu lado somos felices, llevamos vida de princesas, tenemos orgasmos y para nosotras eres un Dios, pero sería mentira decir que enamoradas de ti”.

“Agradezco vuestra sinceridad, pero te pido que seas sincera del todo: ¿Cual es vuestra idea, seguir conmigo hasta que me haga viejecito y me muera?, ¿O no?”.

Al llegar a este punto, la pequeña vietnamita se puso muy grave y seria, casi como enfadada y contestó: “No sé qué piensas de nosotras, pero ¿Tú crees que después de llevar una vida de reinas a tu lado, y encima cobrando, te vamos a dejar cuando seas viejecito y no sirvas para nada?. Te cuidaremos, te daremos sopitas, te ayudaremos a lavar y te daremos calor en la cama por las noches, nuestra profesora de castellano nos enseña refranes: Hay que estar a las duras y a las maduras”.

“Bien, entonces, para no romper del todo mi juramento y que Dios no me castigue te pediré que antes de la boda firmemos ante notario un montón de cláusulas que preparará mi abogado”.

“¿Y qué dirán esos papeles?”.

“En resumen... Que, aunque estemos casados no me podrás hacer cosas malas”.

“Es que yo nunca te haría cosas malas”.

“Perfecto, entonces no te importará firmarlo”.

“Claro que no”.

“La boda fue sencillita y con vestidos elegantes, pero de calle, sólo fueron los tres casi de incógnito al juzgado de paz de un pequeño pueblecito de los alrededores, el juez se sorprendió al ver la extraña pareja que formaban y le preguntó a él: “¿Está usted seguro del paso que van a dar?”.

“Señor juez, hace siete años que vivimos felizmente juntos y si usted lee las capitulaciones matrimoniales que hemos firmado comprenderá que no puede haber ningún interés económico por su parte, ni por permisos de residencia ya que ella y su hermana tienen el carnet de residentes de larga duración con derecho a trabajar”.

“¿Y tú chiquilla, has comprendido bien lo que firmaste?”.

“Mire, lo traigo aquí, con una traducción jurada al francés y otra al vietnamita”, (La verdad es que se había negado a leerlo, diciendo: “Lo que tu abogado haya puesto, para mí está bien”).

“Vale, pues entonces no tengo nada más que decir”.

A partir de entonces Rafael siempre que viajaban llevaba guardada una copia del certificado de matrimonio y disfrutaba como un enano cuando en alguna recepción de un hotel le decían con aire melifluo: “¿Las señoritas compartirán habitación con usted?”.

Contestando: “¿Que señoritas, mi mujer y mi cuñada?, Si claro, acostumbro a dormir con mi esposa. Mi cuñada podrá ocupar la cama auxiliar, ¿Ustedes aquí no duermen con sus mujeres?”.

“O si claro, disculpe, que torpeza”.

Lo más que llegaban a comentar entre ellos cuando se había marchado era: “Normal, un tío tan grandote necesita dos chinitas”.

O sino: “¿No se confundirá de china por las noches?, a mí me parecen iguales”. “Ya se ocupará su mujer que no se confunda, las chinas son pequeñas, pero tienen mala leche”.

El viaje de bodas fue espectacular, a la ida lo más típico de Estados Unidos: Nueva York, Orlando, Miami, salto al oeste con un recorrido en coche por los parques nacionales Yellowstone, Yosemite, Secuoyas, Cañón del Colorado y por supuesto Las Vegas.

Luego desde San Francisco vuelo a la Polinesia francesa, Tahití, Mórea, Bora Bora, otro vuelo de Papeete a Bali, pasando después por Célebes, Sumatra y Java y acabar de dar la vuelta al mundo visitando los palacios del Rajastán en la India, total... Más de cuatro meses.

Cuando lo preparaban, Lan Lin dijo: “Pero el viaje de bodas lo tendrías que hacer sólo con tu mujer, ahora estáis casados”.

“No nos confundamos, hemos firmado un papel para que no nos molesten por ahí, pero nada más, tan mujer mía eres tú como ella, duermes conmigo, me haces el amor igual que ella, me cuidas, me mimas y me quieres... Un poquito”.

“Bueno, es verdad, y sí que te quiero, pero no enamorada”.

“Vale, ya lo sé, igual que tu hermana”.

Las chicas tenían mucha curiosidad por conocer Estados Unidos, el país que les había invadido, y al mismo tiempo mucha aprensión y recelo.

Una vez ya en la Polinesia, recapitulando, Lin Lan dijo: “Ese país es como un gran circo, muy espectacular pero no quisiera vivir allí, además están locos, no me extraña que nos invadieran”.

“Aquí pensamos lo mismo cariño, ese país se formó con los deshechos de Europa: Fanáticos religiosos, gansters, tahúres, putas, aventureros y muchos negros importados como esclavos, y así ha salido”.

En una ocasión, se reunieron la mayoría de los propietarios de la zona donde habitaban para debatir sobre un proyecto de urbanización del Ayuntamiento.

Comenzaron de forma intrascendente hablando de temas personales, hasta que uno de sus vecinos le preguntó a Rafael, como quien no quiere la cosa: “¿Y las dos chinillas que tiene usted están por contrato o en régimen de semi-esclavitud?”.

De inmediato muchas voces bajaron el tono o incluso callaron para escuchar la respuesta.

“¿Chinillas... Contrato... Esclavitud...?. Doy por hecho que debe referirse a mi esposa y mi cuñada, no son chinas y sí que hay algo de esclavitud, la que ejerce mi mujer sobre mí diciéndome que no coma tanta carne, no fume, no beba, las acompañe de compras, las lleve de vacaciones a tal sitio, Etc.”.

“Pues no deberían ser muy severas con usted si viven a sus expensas”.

“Que atrevida es la ignorancia, son desarrolladoras de aplicaciones informáticas, trabajan con empresas europeas y asiáticas, ganan dos buenos sueldazos, económicamente no me necesitan para nada”.

Aquí intervino la esposa del patoso tratando de quitar hierro al asunto: “Disculpe a mi marido, pero es que no sabíamos que estuvieran casados, como usted lleva siempre una vida tan apartada de la comunidad, además al ser ellas tan jovencitas... No daba la impresión”.

“Efectivamente llevo una vida apartada de esta comunidad, pero hago bien, porque para que me pregunten si tengo esclavos... En cuanto a la edad... Las dos son divorciadas y mucho más mayores de lo que aparentan”.

“Eso ha sido una patochada de mi marido, pero dígame... ¿Qué edad tienen en realidad?”.

“Secreto de familia, me matarían si saben que lo voy diciendo”.

“¿Y no le buscará un novio español a su cuñada?, Así se la puede quitar de encima”.

“En cuanto a quitármela de encima... Es una persona tan maravillosa que me sabría mal que no viviera con su hermana y conmigo, a menos que encontrara el amor de su vida, pero después del divorcio tan tormentoso que tuvo... Dudo que quiera tener otra relación”.

“Bueno en abril tendremos otra reunión, así nos las puede presentar”.

“En abril precisamente estaremos de vacaciones”.

“¿Que días?”.

“Todo el mes, más la mitad de marzo y gran parte de mayo, pero no hay problema, haré que mi abogado me represente”.

“Si que viven bien ustedes”.

“¿Por qué no?, Yo estoy jubilado y ellas... Con su portátil y una buena conexión a Internet pueden trabajar desde cualquier lugar del mundo”.

Más tarde reían los tres cuando Rafael les comentaba la conversación: “¿Así que vas diciendo por ahí que somos dos cuarentonas largas que te tenemos esclavizado he?... So cabrón”.

“Más o menos, quien quiera saber... Que vaya a Roma, y a mediados de marzo nos vamos dos meses de vacaciones, no quiero faltar a mi palabra”.

“Muy bien: África, lo tenemos estudiado, Marruecos, crucero por Egipto, safaris fotográficos por Kenia y Tanzania y podemos rematar en las Seychelles, de vuelta escala en París que en mayo estará perfecto”.

“Joder, y luego diréis que no me tenéis esclavizado”.

“Te quejarás tú de tus vietnamitas”.

“No cariños, no me quejo, me hacéis muy feliz”.

El tiempo fue pasando para todos, sobre todo para Rafael que ya era setentón largo, los viajes exóticos y aventureros se fueron convirtiendo en cruceros y viajes por Europa y las estancias en las estaciones de esquí eran paseos los tres juntos por pistas sencillas o bajadas vertiginosas de las chicas mientras él las esperaba tomando el sol y un vin chaud en una terraza.

Ellas se sacaron el carnet de conducir para que Rafael no tuviera que estar al volante ocho horas por autopista, pero al llegar a la montaña conducía él, porque la experiencia es un grado y la nieve es muy traidora”.

También se nacionalizaron españolas, aunque a Rafael le costó convencerlas con argumentos de peso: “Mirar en Internet so tozudas, con pasaporte vietnamita solo podéis ir sin visado a cinco países bananeros, como el Sultanato de Brunéi, mientras que, con el español a ciento cincuenta, ¿Veis la diferencia?, entiendo que os sepa mal por razones sentimentales, pero a veces hay que ser prácticos”:

Al final accedieron y no les fue difícil, primero Lin Lan, casada con un español, con unas buenas rentas y una comprensión del idioma muy alta, y más tarde Lan Lin, al tener hermana y cuñado españoles tampoco tuvo demasiados problemas.

A partir de ahí Rafael aún se recreaba más cuando alguien le hablaba de las chinas, diciendo: “¿Chinas?, si son españolas”.

Rafael se acercaba a los ochenta y ellas a la cuarentena cuando las llamó a la sala de estar, frente a la chimenea, para hablar de cosas importantes, Lan Lin comenzó diciéndole a su hermana: “No creo que nos quiera abandonar, precisamente ahora que está viejecico”.

“Callar cabronas y escuchar, que es importante: Vosotras habéis tenido estos años un buen sueldo del que no habéis tocado ni un euro”.

“¿Para qué?, Tú lo compras todo y hasta tenemos una tarjeta de crédito a tu cargo”.

“Vale, pero como tengo poderes amplios vuestros yo sí que me lo he gastado”.

“Huy que malo, espero que no haya sido en putas”.

“En eso imposible, lo tenemos copado”.

“He ido comprando buenos activos por cuenta vuestra y la cosa ha cundido bastante porque mis abogados han aplicado ingeniería financiera: Sois dueñas a través de unas sociedades anónimas de locales muy bien situados comprados mediante un leasing que he avalado yo, además tenían alguna pega, necesitaban una importante reforma que en parte he pagado en metálico y otra parte ha efectuado otra empresa dominada por mí, que al no cumplir los plazos acordados en el contrato ha sufrido una penalización importante. Luego el alquiler del local ha pagado el leasing, es decir que poniendo poco dinero estáis siendo dueñas de un gran patrimonio”.

“Que bien, somos ricas, ahora te podemos abandonar”.

“Callar, so zorras, luego está la herencia, al ser mi esposa legítima Lan Lin no pagará tantos impuestos”.

“Ha sí, ¿Hereda ella y a mí que me den por culo?”.

“Nooo Lan Lin, en su día mi abogado ya os lo organizará, ella compensará pagándote un buen sueldo con sus beneficios, no te preocupes, pero todo esto no es lo más importante, tengo dos noticias que daros”.

“¿Buenas o malas?”.

“Una buena y otra mala, aunque según como lo miréis igual las dos son buenas”.

“Empieza primero por la buena, por si acaso”.

“Bien, perdonar que lo haya llevado en secreto, pero no quería daros falsas esperanzas. La ciencia adelanta año tras año, y más en Europa y lo que en dos mil diez no se podía hacer... En dos mil treinta resulta que sí, la clínica a la que vamos para las revisiones periódicas tiene un departamento de los más avanzados en reproducción asistida”.

“A mí eso de reproducción asistida me hace pensar en que te atan desnuda y despatarrada y te follan una docena de tíos hasta dejarte preñada”.

“Calla burra, recordaréis la vez que os durmieron por completo”.

“Huy sí, ¿Qué coño nos hicieron?, ¿No nos follarían?”.

“Pues no, pero casi, os extrajeron un montón de óvulos y probaron a fecundarlos, han conseguido bastantes embriones fecundados”.

“Un momento... ¿Con que demonios han fecundado nuestros óvulos?”.

“En principio con semen ultracongelado mío obtenido hace bastantes años, cuando estaba más en forma, pero si queréis que vuestros hijos sean cien por cien orientales podemos buscar un donante que...”.

“¡No digas disparates!, si fuéramos a tener un hijo, que aún no me lo creo, ¿De quién mejor que de ti?, Además la mezcla es perfecta, tú eres grandote y nosotras pequeñas, si los niños son varones no tendrán una polla minúscula como nuestros exmaridos, y si son niñas no tendrán las tetas tan pequeñas como nosotras y como tú eres rubio y nosotras morenas puede ser una mezcla cojonuda”.

“Perfecto entonces, porque me han comunicado que después de examinar todos vuestros escáneres, se ven capacitados para efectuaros una pequeña intervención quirúrgica, a partir de la cual, más adelante os podrían implantar los embriones fecundados”.

“¡Wuuu!, ósea que sí que podríamos ser mamás, no me lo creeré hasta que lo esté amamantando, pero sí que es una noticia buena, súper buena. Si soy madre soy capaz de mandar fotos a mi ex, si es que lo localizo, con un letrero que diga: Si que podía ser madre, el problema es que teníais la polla pequeña”.

“Me apunto, y yo añado una foto de mi palmo extendido junto a la polla de Rafael”.

“No os paséis niñas, no hay que hacer leña del árbol caído”.

“Bueno, ya veremos, ¿Y cuál es la noticia que puede ser buena o mala?”.

“Que podrán mantenerme con vida apenas el tiempo justo para ver a mis hijos, y eso contando con la tecnología más moderna, prefiero no daros detalles, pero no os preocupéis, no es infeccioso”.

“¿¡¡Y eso podría ser bueno, animal!!?”.

“Bueno... Os libráis de un viejo y heredáis”.

“¿¡¡Pero tú que mierda crees que somos cabrón!?, ¿Que les diríamos a nuestros hijos?... ¿Estuvimos muy contentas porque vuestro papá murió?”.

“No os pongáis así, era una broma”.

“Pues no nos gustan estas bromas, no vuelvas a hablar así”.

Y probaron, primero con Lin Lan que era la mayor, ya que no les pareció oportuno que se quedaran embarazadas las dos a la vez.

Tres meses después de la intervención quirúrgica le implantaron tres embriones, de los que sobrevivieron dos, pero a la pobrecilla le tuvieron que hacer la cesárea a los ocho meses porque ya no podía soportar aquellos bebés tan grandes para ella.

Eran una parejita, que después de un tiempo en la incubadora pasaron a chupar ávidamente las tetas de su mamá que rápidamente tuvo que reforzar con biberones porque no daba más de sí, aunque se empeñó en seguirles dando el pecho hasta que llegaron al año de edad.

A veces decía: “Si hace unos años me hubieran dicho que casi con cuarenta tacos iba a ser madre pensaría que estaban locos”.

“Y a mí que iba a ser padre”.

Cuando los niños tenían diez meses le implantaron otros tres embriones a Lan Lin, que ya había sido operada previamente, de los tres salió adelante uno.

Aunque también era un bebé enorme para ella, al ser uno sólo se empeñó en aguantar los nueve meses, pero no pudo parirlo naturalmente, un bicho tan grande no podía salir por un sitio tan pequeño.

Finalmente tuvo una niña preciosa, igual que sus hermanos mayores.

A Veces Lin Lan decía, que lástima que nuestros padres no hayan podido conocer a sus nietos, estarían tan felices de verlos, estos críos no conocerán a ningún abuelo”.

Y Lan Lin contestaba: “¿Te parece poco abuelo Rafael?”.

“Que mala eres”.

Rafael llegó a poder hablar las primeras palabras con sus hijos, pero poco más.

Murió en su casa, con el último rayo de un precioso atardecer, sedado para evitar el sufrimiento, pero consciente, rodeado de sus dos vietnamitas, lo último que les dijo con un hilo de voz fue: “He sido muy feliz con vosotras”.

A lo que Lin Lan contestó: “Y nosotras contigo y sí que estamos enamoradas de ti”.

Al oírlo sonrió y falleció plácidamente.

Ellas hicieron plantar en el jardín un árbol de Judea, el llamado árbol del amor y depositaron las cenizas de Rafael entre las raíces, cada vez que al final del invierno florece les trae su recuerdo. Sus hijos son de un mestizaje precioso y sus madres recordando sus orígenes humildes los educan con cariño, pero mano férrea, sin que les importe sacudirles un guantazo a tiempo, aunque alguno ya sea casi tan grande como ellas y procurando que a pesar de ser guapos y ricos no salgan estúpidos ni caprichosos.

Actualmente siguen viviendo allí los cinco, en la que ya es llamada: La casa de las vietnamitas.

**FIN...**